



CENTRO ATLÁNTICO DE ARTE MODERNO CABILDO DE GRAN CANARIA

‘CONVERSACIONES DESDE MI ESTUDIO’

ALFONSO CRUJERA E ISABEL CORRAL

Esta conversación se inició antes de que el CAAM nos propusiera un diálogo desde nuestros estudios, pues, como amigos, ya habíamos estado en contacto vía telefónica, interesándonos por la salud de nuestras respectivas familias, de cómo llevábamos el confinamiento y en qué empleábamos nuestro tiempo. También, cómo no, sobre nuestras impresiones en relación a la actuación de los políticos o la opinión de escritores y expertos que nos llegaban a través de la prensa. Desde que aceptamos la invitación a participar, la situación causada por la crisis del COVID-19 ha ido cambiando día a día y con ella nuestras preguntas y respuestas. Así, este texto lo iniciamos basándonos en las charlas previas, seguimos en un intento de epistolario, y al final hemos acabado reuniéndonos en el estudio de Isabel para intentar adaptar lo ya dicho al formato de conversación de la propuesta. Lo dimos por cerrado el 13 de junio de 2020 en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Alfonso Crujera. Isabel, que hayamos tenido comunicación telefónica no tiene nada de extraordinario, ya que toda la población ha estado comunicándose, con sus allegados, a través de alguna de las múltiples plataformas que, afortunadamente, nos proporciona la telefonía e internet. Lamento no haber grabado nuestras charlas para haber aprovechado la frescura de la conversación. Pero comencemos ¿Tú cómo estás?

Isabel Corral. Bien de ánimos, a pesar de los tiempos que corren, y sin nada que enturbie esta extraña paz desde la que intento comprender el desconcertante mundo, nuevo dicen, que pasa tras la ventana. Teniendo en cuenta la invitación de Orlando Britto y nuestro contexto y experiencia profesional, ya me dirás qué opinas, pero al menos yo entiendo que la charla debe "versar" sobre arte, puesto que tú eres un conocido artista canario. No es mi caso, como sabes. Mi relación con las artes plásticas, renombradas visuales desde hace unos años, ha sido un "estar entre candilejas", como si de una obra de teatro se tratara.

AC. Cuando recibí el email del CAAM invitándome a participar en este proyecto de ‘Conversaciones desde mi estudio’ entendí que era una acertada propuesta pretender captar un registro escrito de la incidencia de la pandemia entre algunos artistas e intelectuales canarios. Me sorprendió que me invitaran a conversar contigo, supongo porque sabe que somos amigos, aunque también podría ser una "provocación" para que hablemos sobre el paisaje, ya que mi obra ha abordado en algunos momentos su elogio y deterioro. En el fondo como tú, que en

colaboración con arquitectos y equipos multidisciplinares llevas años trabajando por su preservación.

IC. Sí, sí, pero... me pregunto, y te pregunto, ¿para qué servirá esta iniciativa en la que hemos aceptado participar? Tomando prestado el título de una obra de Esther Ferrer, ¿podremos sacar esta iniciativa del CAAM "del marco del arte" del CAAM? ¿Forramos con estas "conversaciones confinadas" algún espacio público "pendiente de sacar de nuevo a la luz", como por ejemplo La Casa del Niño?

AC. Sí, no dejo de preguntarme, al igual que tú, si estos textos servirán realmente para algo, si tendrán algún valor para que el quiebro brusco que se está produciendo en nuestra sociedad (y me refiero a la planetaria) sirva para cambiar el modelo social, ya caduco. Sin embargo ambos hemos aceptado. ¿Será porque nos queda algo de esperanza? Me gustaría pensar que sí, que nos queda algo de esperanza para que cambie de una vez, ¡ya!, o por lo menos intentarlo.

IC. Como bien dices, "también quiero pensar que nos queda algo de esperanza". ¿Será el desastre una forma de ordenar el caos?, ¿adventará otro mundo mejor?, ¿por qué la luz se me aparece como un algo extinto, y no nuevo?, me pregunto una y otra vez al leer alguno de los muchos textos que durante estos días han expresado de forma más o menos contundente que "esto es una crisis", la mayor, dicen algunos, desde la última guerra mundial. No cabe duda; es una crisis... sanitaria, social, económica. Del trabajo... de mercado...

AC. ¿Habrá alguien que escuche a los que ya han dicho en múltiples ocasiones que esto iba a ocurrir, que la respuesta debe ser global y que la forma de generar riqueza tiene que ser respetuosa, no predatoria y compartida? ¿No se entiende que la riqueza de ser, un ser humano digno, también existe?

IC. En los días de "encierro", entretajidos con las voces de nuestras charlas asomaron algunos recuerdos y salieron a la luz experiencias concretas, lejanas ya, y opiniones genéricas sobre el tema que ahora inunda inevitablemente nuestra "acomodaticia cotidianeidad". También, cómo no, surgió una pregunta esencial: ¿qué es lo que en esta particularísima situación de "confinamiento" podríamos aportar nosotros?

Como el "pretexto" para esta conversación es el confinamiento de la población por un nuevo virus que está destrozando "la casa del mundo", matando injustamente seres humanos, como hacen las guerras, o las hambrunas, o cualquier otra atrocidad. Alfonso, me atrevo a decir que al final vamos a acabar versando del "arte con finados", porque unos cuantos humanos hemos ido diezmando de forma cada vez más atroz, innecesaria y acelerada el medio natural que nos acoge, sus habitantes y sus paisajes.

AC. En los primeros días del estado de alarma, todos estábamos, y aún lo estamos, verdaderamente aterrados cuando este "minúsculo ser llamado covid-19" puso patas arriba nuestra "normalidad". Más trágico aún; los fallecidos empezaron a acumularse, los servicios hospitalarios se colapsaron y el personal sanitario, entregado profesional y humanamente, empezaba a agotarse mientras el virus se cebaba con ellos. Desde aquí, gracias. Todos

lamentamos, una vez más, la impresentable previsión de las políticas que en lugar de apostar e invertir en salud, educación, investigación y ciencia, han ido desmantelando el sistema público. Como ya se ha comentado mucho estos días, se está poniendo en la balanza ¿salud o economía? ¿No está miles de veces dicho que "salud es riqueza"?

IC. Se veía venir, decían los sabios del mundo, y así también lo comentamos el otro día, ya que en esta situación casi todos los medios de comunicación insisten en ello. Pero ningún sabio, o casi ninguno, se atrevió a exponer de forma simple que lo único que había que decir era NO, así no. Y si no lo advirtió un sabio, mucho menos un político. ¿Puro teatro?, quizás, seguramente. En fin amigo, sigamos intentando poner un poco de orden... al menos en nuestras preguntas y respuestas.

Te imagino en tu estudio, pintando frente a ese mar espléndido, poderoso y sonoro de la costa de San Felipe que con tanto cariño recuerdo. Yo caminando por esta casa, -cual barco anclado desde el que puedo oler a sal e imaginar que son sirenas quienes se llevan nuestros muertos, mientras nosotros, ilusos, intentamos cabalgarlas queriendo llegar a otros mundos... ¿nuevos?, me preguntan quedamente las sirenas, o las olas, cuando logro mantener por unos instantes los ojos confinados.

AC. Pues yo estaba preparando una exposición retrospectiva desde 2018. Como comprenderás, para mí es una de las exposiciones más importantes, hasta ahora, y se iba a inaugurar el 18 de abril en las salas del Instituto Cabrera Pinto en La Laguna y en La Regenta en Las Palmas en el mes de septiembre, pero ambas se vieron pospuestas *sine die*, hasta que justo al terminar esta charla me comunicaron que se inaugurarán el 25 de julio en La Laguna, pendiente todavía de la fecha para Las Palmas.

Como ya sabes, también dedico mi tiempo a la difusión del grabado por electrólisis, recibiendo a artistas que vienen a mi estudio para iniciarse en este proceso de grabado, más seguro para los grabadores y el medio ambiente. Esta actividad también se ha visto interrumpida y he tenido que suspender las residencias de dos artistas americanas y una canadiense hasta que la situación lo permita. Espero que los programados para el próximo año puedan asistir, pues estas experiencias son enriquecedoras para ellos y para mí.

Ya que no tenía actividad con artistas residentes y la exposición estaba lista, eché un ojo por el estudio y encontré algunos lienzos, pigmentos y látex. Puse música, apagué la radio y me puse a pintar. ¡Qué alivio volver a una actividad que no realizaba desde hacía un tiempo! Así comencé a hacer lo que he hecho siempre: crear imágenes positivas, que son como la sal de mi vida, confiando que sean estimulantes para otras personas cuando las expongo. Comencé una serie, *Sacred Place*, dedicada, hoy más que nunca, a los seres humanos. Aunque suene rimbombante, soy sincero. ¿Y tú cómo lo llevas, qué estás haciendo?

IC. Te cuento, mi quehacer diario se centra en un proyecto de censo y catálogo de árboles a proteger, dirigido por un botánico. Pero lo que me gustaría contarte es que en mi primer día de confinamiento Las Canteras, playa y paseo, estaban vacíos. Una imagen desconocida y que de pronto me trasladó a otro tiempo y a otro lugar. A aquella voz radiofónica que desde Barcelona

oía para encandilarme "desde el incomparable marco de la playa de Las Canteras". Luego yo corría a buscar mi atlas para ver dónde exactamente estaba aquel marco... en África, supe años después. Y la fortuna, hace ya mucho, aquí me trajo.

En contraste con esa sensación que te acabo de comentar, los primeros días de desconfinamiento grabaron en mi retina una imagen que todavía perdura. De pronto se llenó todo y se rompió el silencio y la quietud que habían sorprendido mi mirada aquel primer día de confinamiento, de vacío tras la ventana. Unas sensaciones que me hubiera gustado no perder. Las preguntas se agolparon una tras otra. ¿Cuántos humanos cabemos en Las Canteras?, ¿cuántos en la ciudad?, ¿cuántos en el mundo?... Y al hilo de esta conversación, ¿cuántos en el CAAM?, ¿cuántos "artistas" necesitamos por habitante para que el arte sea "desescalado"? Es decir, bajado a la altura del común de los mortales, del ciudadano, si lo prefieres. ¿Qué tal tu confinamiento?

AC. El confinamiento lo acepto como la mejor solución para detener la pandemia. Hay quien dice que si fuéramos capaces de hacer una cuarentena de quince días todo el planeta bloquearíamos al virus. En cuanto a mi familia y amigos, agradezco al destino que los mantiene sanos. Desde el lugar donde elegimos vivir, ya sabes debajo del puente de Silva entre cultivos, con sus pros y sus contras, no he percibido los efectos de la alarma en mi vida diaria, solo los he notado al salir a la compra una vez en semana. Me paso muchas horas en el estudio y hay semanas que no salgo de este lugar, así que en cierta manera el confinamiento me es familiar. Como me comentó mi amigo, el artista Agustín Hernández, una de las veces que he hablado con él durante el *sinfinamiento*, "si lo de quedarse en casa lo inventé yo". Para los creadores es una práctica habitual el retiro y la soledad enriquecedora.

IC. Aunque también acostumbrada desde hace años al trabajo en soledad, que no en solitario, debo confesarte que en los últimos días me siento más "desolada" que durante el confinamiento estricto. Y digo desolada porque con lo que llaman desescalada se ha ido perdiendo el silencio del paisaje que en mi día a día contemplo, y me contempla. La verdad, parece que el sol, desde su amanecer, también chilla "así no", como ya comenté anteriormente.

Volviendo a las crisis, también está la del libre mercado, es decir la del "sálvese quien pueda" que tantos de nosotros conocemos, bien porque nos haya tocado batallar con esa injusticia, bien porque en algún momento de nuestra vida hayamos sentido que no había otra solución más que la de salvarse... e intentar seguir. Pero, cómo seguir cuando la realidad nos muestra una y otra vez que no hay una solución mágica, que la lucha es algo consustancial, no sé si al ser humano, pero sí a su evolución... ¿o será solo a su desarrollo?

AC. Fíjate que tras un acontecimiento, sobre todo trágico o destructivo, siempre nos bombardean que aparecerá un "nuevo orden mundial", como cuando los atentados terroristas del 11S o la crisis financiera del 2008, pero nunca cambia nada, seguimos resolviendo los problemas de la misma forma conservadora. Siempre queremos volver al punto de partida. No quieren que cambiemos ni evolucionemos... o no queremos. Los poderes públicos y económicos resuelven las crisis con similares argumentos, y si pueden conservan el poder para sus propios beneficios en detrimento del resto de la población, a la que mantienen viva como lo haría un

virus, que tiene que intentar no aniquilar totalmente a su anfitrión porque de lo contrario él mismo desaparecería. Esos poderes fácticos son el verdadero virus para la humanidad. El capitalismo desahogado, el fascismo, la intolerancia, la insolidaridad, y un largo etcétera.

IC. Ken Loach, en una reciente entrevista en *El País*, expresaba de forma clara que "solo lo público nos sacará adelante" y que "en lo social se vuelve una y otra vez a luchar en las mismas batallas". Unos conceptos en los que creo firmemente y que me han ido acompañando en mi transitar por la vida, aunque bien es cierto que su materialización desde el poder económico y político los han ido maleando hasta convertirlos en palabras huecas, o traducirlos, tan solo, a cuestiones cuantitativas-dinerarias o sociales.

Crisis hemos pasado alguna casi todos los que nos encontramos vivos, y en consecuencia pensantes, pero quizás lo que importa señalar en esta situación es que demasiados otros nunca han estado en otra situación que no sea la de crisis... alimentaria, de justicia, cultural, de valores... que ha comportado, y lo sigue haciendo, una desigualdad desmesurada, injustificable e inmoral entre seres humanos. Los nacionalismos, las razas y las clases sociales nos han hecho creer que "lo distinto" es el ser y no el estar. Me explico... yo no "soy" ni andaluza, ni catalana, ni canaria, ni blanca ni negra, pero es una realidad que "estoy" (nací) por azar, probablemente, en un determinado lugar, y esa circunstancia lo condiciona todo, o casi.

Las palabras del filósofo Markus Gabriel, en un artículo aparecido en *Tribuna* en plena pandemia de coronavirus, son clarificadoras de lo que intento decir. "Es verdad que tenemos que consultar a los virólogos; solo ellos pueden ayudarnos a entender el virus y a contenerlo a fin de salvar vidas humanas. Pero ¿quién los escucha cuando nos dicen que cada año más de 200.000 niños mueren de diarrea viral porque no tienen agua potable? (...) La respuesta es clara: porque no están en Alemania, España, Francia o Italia". Esto duele.

AC. Afortunadamente existen mentes que nos estimulan a imaginar y proponer soluciones prácticas. Tomemos el ejemplo de Europa (la unión de 27 países que buscan un destino común es algo único en la historia), aunque en estos momentos críticos los países no han obrado ni están actuando como muchos europeístas consideramos que debería actuar un pan-organismo como es la UE. En los años 60 decíamos "no quiero pasaporte", nos considerábamos ciudadanos del mundo. Ese espíritu aún está vivo cuando se reconoce que la globalización existe, es real, pero lamentablemente solo para explotar a los más débiles con resultados económicos de un capitalismo salvaje que nos asola. Formamos parte de un todo, el planeta, y tenemos un destino común, como así ha demostrado trágicamente esta pandemia.

Es esperanzador que circulen pensamientos y actitudes alternativas a todos los niveles. Por ejemplo, la Internacional Progresista, un movimiento con pretensiones de unir a pensadores y políticos que reclaman un cambio radical en las formas sociales para que desde una perspectiva global se realicen políticas que prevengan el deterioro del clima y otras amenazas para la humanidad y el planeta. Han tomado como lema una sentencia de Noam Chomsky "...o vinculamos nuestras luchas locales a escala planetaria, o nos rendimos a un capitalismo autoritario que está moliendo nuestra especie hasta la extinción". Creo que está claro ¿verdad? No sé a qué estamos esperando para realizar los cambios. ¿Será ya demasiado tarde?

IC. La verdad Alfonso, creo sinceramente que no es una "cuarentena", sino un "centenario" de confinada reflexión lo que necesitamos. Primero para poder sintetizar y digerir lo que nos está ocurriendo, al mundo y a los seres humanos que lo habitamos, pero también para releer y meditar sobre todo "lo sabio escrito", redicho durante este corto espacio de tiempo, de manera que pudiéramos aplicar soluciones que realmente nos aporten un cambio de objetivos a nivel mundial, teniendo en cuenta que, citando de nuevo a Gabriel, "sin progreso moral no hay verdadero progreso" y "cuando pase la pandemia viral necesitaremos una pandemia metafísica".

Concuerdo absolutamente con esas ideas, pero me temo que una vez desconfinados la mayor parte de nosotros, humanos, olvidaremos la metafísica y volveremos a nuestras viejas costumbres en poco tiempo. Martínez-Bascuñán recordaba en un artículo de *El País* titulado 'Hannah Arendt sigue pensando', que su legado podría sintetizarse en la frase "la ausencia de certezas no nos libera de la responsabilidad de cuidar el mundo que compartimos". Pero, ¿qué es cuidar el mundo y qué es compartir?, me pregunto. Certezas nos faltan casi todas.

AC. Los secuestros de aviones, los ataques terroristas, el 11S y el 11M, entre otros, golpearon "la normalidad" de los ciudadanos de muchos países, acostumbrándonos a la normalidad de los controles en los aeropuertos, a las cámaras y drones de vigilancia en las grandes ciudades, etc., que han transformado nuestra vida cotidiana. Ahora, además, nos vemos sometidos al distanciamiento social para un control de la enfermedad tanto en espacios abiertos como en teatros, cines, museos o estadios.

En fin, creo que será difícil recuperar lo que hasta ahora entendíamos como vida social. Las repercusiones económicas ya han sido catastróficas, pero se vaticinan peores momentos. Y supongo que a pesar de las ayudas europeas el endeudamiento de nuestro país hipotecará a la generación milenial e incluso a nuestros nietos. Pero como no hay mal que por bien no venga, el estado medioambiental del planeta se ha mejorado notablemente, como nos ha contado la prensa, la tele y los guasaps. Los ciervos corriendo por las ciudades, las aguas transparentes de los canales de Venecia donde se podían ver los peces, los medidores de dióxido de carbono... "mira tú lo limpito que está todo".

IC. Lo expresas muy bien con tu refrán sobre el confinamiento: "no hay mal que por bien no venga" por "lo limpito que está todo". Cierto ha sido. El nuevo primer paseo por Las Canteras ha estado teñido de magia y extrañeza para muchos ciudadanos, espero. Una emoción estética que me devolvió la imagen de alguna obra de Juan Genovés, fallecido justamente unos días después. Desde mi ventana, figuras de caminantes... sin toalla, sin bártulo alguno, quizás para recordar que solo "al andar se hace camino", como decía el poeta; lo demás es simplemente pura futilidad.

Siguiendo con Machado, "y al volver la vista atrás", ya algo desconfinados, ha sido (es) para echarse a llorar. Algunas voces, científicas dicen, opinan que el coronavirus podría quizás contagiarse a través de las lágrimas. Si ello fuera cierto, lloremos, no obstante, porque "lo que pica cura". En ese supuesto de extraña interrelación, llorar por una pérdida igual nos contagiaría

también de sentido común, de amor al otro, a lo otro, a cualquier cosa que estuviera un poco más allá de nuestro yo, mí, me, conmigo.

Ojalá me equivoque, y con un poco más de tiempo ocurra algo parecido a lo que apuntaba Arundhati Roy en un reciente artículo (...) "las pandemias han obligado a los humanos a romper con el pasado e imaginar su mundo de nuevo. Esta no es diferente. Es (...) una puerta de enlace entre un mundo y el siguiente. Podemos elegir atravesarla, arrastrando los cadáveres de nuestro prejuicio y odio, nuestra avaricia, nuestros bancos de datos e ideas muertas, nuestros ríos muertos y cielos humeantes detrás de nosotros. O podemos caminar a la ligera, con poco equipaje, listos para imaginar otro mundo. Y listos para luchar por él". Casi nada, me digo.

AC. Para mí, y percibo por lo que leo y oigo que otros muchos piensan como yo, que esto es un aviso. Más claro aún, crisis globales de todo tipo arrasarán a la población más desfavorecida del planeta, como está ocurriendo ahora. O cambiamos ya de modelo o nos vamos al carajo. Cuando al inicio de este desastre comenzaron actos de solidaridad de muchos ciudadanos con sus vecinos, pensé que por fin el cambio se realizaría, que los dirigentes políticos serían conscientes de la necesidad de generar el paso a una nueva era... Me temo que no va a ser así, estoy viendo que la desescalada se dirige a una "misma normalidad". Tal vez, si el enfoque no cambia, saldremos a la calle en masa a exigirlo, ojalá sea liderado por el sector sanitario que se ha visto golpeado como ningún otro, o por los artistas, ¿por qué no?

IC. En fin Alfonso, sigamos... con el arte, y dejemos para la conclusión de esta charla un tema que, en mi opinión, lleva colapsando nuestra vida tanto o más que este coronavirus que en los últimos meses protagoniza y encierra el día a día del mundo. Me refiero al paisaje, claro. Para comenzar, te diré que me alegra muchísimo saber que estás con *Sacred Place*, aludiendo con ello tanto al lugar desde el que trabajas, tu particular paisaje, como al del espíritu que alberga tu trabajo, me atrevo a decir.

AC. Muchas cosas están sucediendo en el mundo de las artes. Empezaré por referirme a una entrevista al galerista David Zwirner, que publicaba *El País* el 6 de mayo. Cito textualmente: "Las épocas de bonanza no suelen producir un arte especialmente interesante, sino burgués y decorativo. Los malos tiempos pueden producir un arte extraordinario. (...) No son tiempos de obras para decorar comedores, sino de trabajos surgidos de un sentimiento de urgencia".

Me alegra que Zwirner reconozca algo que ya sabíamos, que lo que algunos llamamos "Champions League" del mercado del arte, ha estado vendiendo obras a poderosos y ricos coleccionistas y, lo que es aún más grave, a museos y centros de arte, la mayoría sufragados, en todo o en parte, por erarios públicos. Una mierda, como diríamos sin tapujos en conversaciones entre colegas del ramo tomándonos una cerveza.

Y digo que es "grave" no solo porque parte de ese arte se costee con dinero público, sino porque es el arte que aparecerá en los libros de historia y porque a los museos no solo van miles de turistas, sino también muchos estudiantes como parte de su formación cultural que ven en esos contenidos lo más excelso del arte de nuestros tiempos. Ese arte está en realidad muy alejado

de lo que algunos artistas pensamos debería ser: una percepción única y personal en busca de un nuevo o desconocido horizonte.

Annie Le Brun, llama *Realismo Globalista* a lo que Zwirner denomina "decorativo y burgués". En 2018 Le Brun ya hace en su libro *Lo que no tiene precio* una inteligente y descarnada reflexión sin miedo a ser "políticamente incorrecta" sobre ese arte, con la que concuerdo. "Como si bajo la denominación de arte contemporáneo se manifestara una política de grandes obras a escala planetaria con un fin de uniformación que viene a reconfortar y a agravar la que se produce a través de la mercancía. De un país a otro, sea cual sea el continente, encontramos las mismas marcas y las mismas franquicias" (...). Esta 'empresa cultural' tiene todas las apariencias de una multinacional, donde se forja y experimenta el lenguaje de la dominación". "(...) al igual que el régimen soviético trataba de modelar las sensibilidades a través del *realismo socialista*, el neoliberalismo ha encontrado su equivalente en cierto arte contemporáneo cuya energía pasa a instaurar el reino de lo que yo denominaría el *realismo globalista*". Creo que el término refleja muy bien lo que sucede en la "Champions League".

La declaración de Zwirner, "Los malos tiempos pueden producir un arte extraordinario", me trae a la mente el mito de que los artistas tienen que pasar miseria para producir una gran obra, como me dijo una galerista cuando yo era joven. No creo que Picasso pasara muchas miserias, ni que los artistas que alimentan el lujoso mercado del arte pasen necesidades económicas, a pesar de la pandemia, sino todo lo contrario. ¿Quiere esto decir que las obras producidas por estos artistas durante, o inspirados, en el tiempo de la crisis del covid-19 no irán al mercado? ¿No serán decorativas ni burguesas? ¿Irán solo a los museos para dar fe del sufrimiento y desconcierto que ha producido y está produciendo la pandemia, o serán subastadas solidariamente?

IC. Opinas que "muchas cosas están ocurriendo en el mundo del arte", pero es una afirmación que no puedo compartir desde mi experiencia de ese mundo, tan bien llamado "mercado del arte". La verdad, Alfonso, no sé de qué te extrañas cuando Zwirner afirma, entiendo que "esperanzado", que "los malos tiempos pueden producir un arte extraordinario". Eso espero yo también, sinceramente. Siento decirlo, pero creo que buena parte del arte producido en las últimas décadas no aporta nada nuevo, ni al arte, ni a la cultura del conjunto social y sí mucho, en cambio, al sistema económico imperante y mercadeo cultural.

Pensemos. ¿Qué puede, o debe, aportar el arte a partir de ahora para una mayor convivencia social y sensibilidad ambiental? ¿Cambiará algo? La respuesta solidaria por parte de artistas visuales, músicos o actores ha sido evidente dando muestras de ello con iniciativas, bonitas algunas para mitigar los malos tiempos, pero mediáticas y oportunistas muchas otras. Sin poner en duda la buena voluntad de la mayor parte de "benefactores", creo sinceramente que las aportaciones deberían ser preámbulos de otro futuro a re-crear, o de poco servirán para cambiar algunas realidades.

AC. La verdad, a mí me maravilla ver y comprobar, como era de suponer, que los "límites" son un reto para los artistas de todas las disciplinas. Hemos visto cómo los bailarines de la Ópera de París han producido un vídeo confinados en homenaje a todos aquellos profesionales, y no solo

a los sanitarios, que han mantenido la actividad durante la pandemia. Siempre, claro, a través de internet. Juan Cavestany, director de cine, ha contado con un centenar de personas para realizar la película *Madrid interior* en la que expone el estado de ánimo durante el momento más duro del confinamiento.

También muchos músicos han compuesto y cantado desde las azoteas para compartirlo por WhatsApp, YouTube y otras redes sociales. Entre otros, el actor Miguel Ángel Martín ha realizado la serie de videos donde, bajo el título *Diario de un confinamiento* expone sana e inteligentemente, en clave humorística, el eco de lo que hacíamos o pensábamos durante las duras horas de confinamiento. Al parecer, el actor los subió para divertir a sus amigos y familiares y se popularizaron a través de las redes sociales como la pólvora.

Te he citado algunos ejemplos, que supongo también te habrán llegado. A todos ellos los felicito y doy gracias porque sus creaciones me estimulan a mí y a otros muchos. Sin embargo, también he sido bombardeado por memes, vídeos y no sé cuántas cosas más que no tengo tiempo de leer ni me interesan. He sufrido esa "pandemia informativa" que se introducía en mi móvil sin respeto y de escasa originalidad. ¡Cuánta banalidad en días tan terribles!

IC. Pero centrándonos en las artes plásticas, ¿qué sentido tiene el anunciado nuevo "Covid Art Museum (CAM)" alojado en Instagram, o el gran mural colectivo propuesto por Joan Fontcuberta a través de Ominium Cultural?, por cierto, una entidad nacionalista y política más que cultural, como ya podemos confirmar a estas alturas. También Miquel Barceló, confinado en su casa de Mallorca, hizo en días pasados unas declaraciones manifestando que "el virus tiene una mirada global, nosotros no la hemos tenido". El artista está trabajando en una obra que regalará a los hospitales públicos y, según parece, también organizará con un epidemiólogo una subasta solidaria de arte. ¿Es la mejor aportación que pueden hacer los artistas de la "Champions League" a la que tú aludes?

AC. Como ya comenté, muchos artistas se han abierto a canales de difusión, que aun estando operativos antes de esta crisis, ahora los están utilizando con bastante eficacia. ¿Cambiará esto las formas de expresión? ¿Desaparecerán la pintura y el grabado, por poner algunos ejemplos, ante nuevas tecnologías como la computerización, el láser o las impresiones 3D? La pintura y el grabado diría que no, ya que dibujar con lo más básico, papel y lápiz, siempre será una necesidad natural e intuitiva. El dibujo y el trabajo o expresión realizados con las manos para manejar y transformar la materia es algo innato a los seres humanos. Dibujaríamos sobre la arena y seguiríamos buscando pigmentos para pintar las paredes de las cuevas o excavar líneas sobre rocas.

IC. ¿Qué duda cabe que el alma, si es que existe y esté donde esté, necesita expresarse para seguir existiendo? Otra cosa muy distinta es qué expresa, cómo lo hace y con qué objetivo. Y ahí entra, en mi opinión, el arte y su mercado. Hace muchos años, cuando mi trabajo estaba exclusivamente relacionado con la producción de exposiciones de arte, tuve la oportunidad de apreciar matices sustanciales entre "la expresión personal a la búsqueda de un nuevo horizonte", a la que tú aludes, y otra muy distinta donde primaba el "como soy artista, lo público

está en deuda conmigo sin necesidad de justificación alguna respecto a "mi creación". ¿Subsiste esta actitud todavía en el "mundo del arte" actual?

AC. La cultura, en cualquiera de sus modalidades de expresión, ha sido una compañera fiel que ha enriquecido el tedio de la soledad y el encierro durante estos tiempos, y ha sido tan necesaria como "el pan cotidiano". No solo es el producto de un artista onanista, como ya nos dijo Kandinsky en 1911, "(...) el arte no es una creación inútil de objetos que se deshacen en el vacío sino la fuerza útil que sirve al desarrollo y a la sensibilización del alma humana (...) El arte es el lenguaje que habla al alma de las cosas que son para ella como el pan cotidiano y que solo puede recibir en esta forma". Creo que no hay mucho más que decir sobre esto. Tal vez añadir, en nuestro favor, como artistas, y desde una perspectiva crematística desafortunada a la que nos han llevado los siglos XX y XXI, que la cultura genera riqueza tanto para el "alma humana" como para las arcas públicas. Según datos oficiales, el sector cultural aportó un 3,2% al PIB de España y obtuvo una financiación pública del 0,4%, también en términos de PIB. Una publicación de 2017, 'La actividad económica de los/las artistas en España', de Marta Pérez Ibáñez e Isidro López-Aparicio, informa que solo el 15% de los artistas visuales puede vivir de su trabajo, una precaria situación que se ha agravado aún más tras el inicio de la pandemia.

IC. Genera riqueza, cierto, pero en especial para las arcas privadas, creo yo. Markus Gabriel, en su libro 'El poder del arte', defiende que "el arte es aquello que está en el origen de la humanidad", a la vez que afirma que "la alianza estratégica entre el diseño, el arte y la belleza invita a convertirnos en consumidores de productos de lujo (...) el arte mismo, incluso en su forma más pura, se transforma en un producto cuyo exorbitante valor de cambio es proporcional a un mercado en constante crecimiento".

"El arte controla al poder", defiende Gabriel, añadiendo que "la obra es autónoma por naturaleza, a tal grado, que lo que uno llama el mundo del arte jamás podrá dominarla. Se necesita poner patas arriba la filosofía del arte". La del arte, y la de la vida, me digo yo. Y tú, Alfonso, de alguna manera también lo dices al preguntarte si tras esta cruda experiencia de confinamiento mundial por culpa de un virus invisible ante el ojo de cualquier observador los artistas crearan un nuevo arte o tan solo narrarán plásticamente lo que se supone que el mercado espera de ellos.

¿Y los museos? ¿Y los centros de arte? ¿Y el CAAM, hablando más en concreto? ¿Qué nuevas aportarán al mundo de la cultura, es decir al conjunto de personas, llamadas actores por el mercado, que intervienen de una u otra forma en su materialización y mantenimiento? ¿Cómo hacer llegar esa esperada nueva visión del arte a los ciudadanos? Títulos para la reflexión han salido por doquier. Desde "los precios del arte bajarán hasta que exista una vacuna", según dice Zwirner, hasta "el museo tendrá que cuidar como un hospital sin dejar de ser crítico", aludiendo al Reina Sofía, en palabras de su director, Borja Vilel.

¿No te preguntas si acaso se impondrá el televisitar museos y galerías, igual que parece se va a imponer el teletrabajar? Un drama, en mi opinión, porque una y otra cosa están impulsadas por un mercado con intereses claramente espurios. Nuestro modelo productivo cultural debería apostar por un mayor acercamiento al tejido social en el cual se inserta y al cual se debe. Ojalá,

como apunta el director del Reina Sofía, esta situación signifique "una sacudida en la creación". ¿Serán desconfinados definitivamente los museos para "tomar la calle"?, me pregunto.

En fin, veremos qué paisaje nos espera del arte. Y al filo de ese interrogante, y mucho más significativo en mi opinión, surge otro más apremiante, ya que incide directamente en la calidad de nuestra vida diaria. ¿Qué arte del paisaje, es decir del urbanismo, de la arquitectura, de la jardinería, esperamos a partir de ahora? Muy duro, Alfonso, lo que intuyo al respecto. Como salida a esta crítica situación en la que miles y miles de personas se han quedado sin trabajo y, por tanto, sin recursos para su subsistencia, se están comenzando a imponer políticas económicas, para nada nuevas.

AC. En situaciones límites siempre surgen ideas. Las empresas que se adapten podrán salir adelante, pero ¿sectores como el turismo, monocultivo en el que se basa la economía canaria, podrá reinventarse? ¿Cómo se adaptarán los actos culturales que necesitan de públicos a gran escala? ¿Y los deportivos, con un contacto tan cercano entre los deportistas, o la proximidad de miles de personas en los estadios? Está claro que no será como antes y creo que tardaremos en relacionarnos "sin miedo al extraño". Ojalá me equivoque.

Tenemos puestas nuestras esperanzas de que pronto se encuentren vacunas, pero... ¿no mutará el virus y los remedios solo serán eficaces por poco tiempo? Tras los primeros pasos del desconfinamiento percibo un cierto "relajo". ¿Rebrotará la epidemia cuando se abran los aeropuertos? Insisto, ¿cambiará ya el modelo?

IC. ¿Has dicho cambiar de modelo? La construcción de más carreteras y más viviendas parece que va a ser tendencia... de nuevo. Más y más... e "igual de chicas", las viviendas, que no las carreteras, claro. Por ponerte un ejemplo, en España, según datos aportados por Gabriel Méndez en uno de sus artículos de la serie 'Desde mi ventana', hay más de 40.000 "sin techos"; personas, se entiende, mientras que tenemos unos 3,5 millones de viviendas vacías. Unos datos que producen escalofríos si no fuera porque los olvidamos inmediatamente. La verdad es incómoda. Y las múltiples realidades de nuestro acomodaticio sistema económico, también. Sinceramente, no me parece que la intención sea cambiar modelo alguno, sino más bien "desconfinar" tan rápido como sea posible el ya conocido.

AC. Bueno, ahora, también decepcionado, he visto cómo en el Congreso los diputados continúan enfrascados en buscar el menor error en la gestión de la crisis en lugar de apoyar o proponer soluciones para los ciudadanos, y siguen con el lema "quítate tu *pa'* ponerme yo" a cualquier precio. Incluso algunos pretenden apoderarse de símbolos que nos pertenecen a todos los españoles. ¡Qué decepción! Al final a los artistas nos encerrarán, y no por voluntad propia, en "nuestras torres de marfil", por no decir algo peor.

IC. ¿Qué te parece si comenzamos a hablar del paisaje? Inevitablemente se me van cruzando algunos datos relacionados que parecen indicar cuán erróneas han sido las políticas llevadas a cabo en nuestro país en las últimas décadas; por ejemplo, en el tema de la eco-responsabilidad. La reflexión de Francesca Morelli que me hiciste llegar concuerda perfectamente con lo que intento decir. Una de sus frases es clarificadora "(...) la única manera de salir de ésta es hacer

piña (...)", muy distinta en su significado, intuyo, al titular de un periódico local que dice que "Gran Canaria apuesta por afrontar el cambio climático como el coronavirus porque, cuando la sociedad quiere, aplanar curvas".

¿De qué curvas estamos hablando? Cambiar las inercias que deterioran el medioambiente y el paisaje, producido no solo por los efectos del cambio climático o el uso intensivo y extensivo de energías fósiles conlleva respondernos a algunas preguntas sencillas... ¿"Aparcaremos" los coches? ¿Aflojaremos el consumo de cosas, que no bienes, inútiles? ¿Nos negaremos a pagar camisetas a euro? ¿Será el turismo, y el turista, distinto? ¿Seremos nosotros diferentes? ¿Dejaremos de "depositar" basuras en cualquier lugar? ¿Hacia dónde vamos? ¿Haremos piña? ¿Para qué?

AC. Bueno, en cuanto al medioambiente, ya sabes, siempre me ha preocupado el deterioro del paisaje, aunque reconozco que las autoridades, en cierta manera son hoy más conscientes de la necesidad de reforestar las islas, y en muchos casos ya se ha hecho y así se continúa. También la prohibición del pastoreo sin control está encaminada, aunque en el suroeste de Gran Canaria tenemos unas, bastantes, cabras sueltas que no sabemos cómo "reciclar". Sin hablar de la explotación desahogada del territorio con políticas variables e interesadas.

IC. La verdad, no soy tan optimista. Es cierto que se hacen campañas de reforestación de la isla, pero a la vez se cortan demasiados árboles, tanto en el medio urbano como en el rural. Parece como si los árboles fueran un impedimento para el desarrollo. Se cortan para hacer más casas, más aparcamientos públicos y privados... y así han ido desapareciendo jardines y arboledas que, entre otras razones obvias ambientales, históricas y culturales, son imprescindibles para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos al permitirles respirar algo de campo en la ciudad y ser un punto de cobijo y encuentro para paseantes.

Respecto a las cabras, parece que algunas "molestan" por su incompatibilidad con la flora protegida, pero en realidad también "las cabras se están comiendo" en algunos enclaves las negativas consecuencias de la falta de control de aguas residuales, a las que acaban yendo a parar toallitas desmaquillantes, plásticos, y todo tipo de vertidos.

Efectivamente, explotamos el territorio como si tuviéramos una industria de fabricación de suelo. Sabemos que en algunos lugares "se ha hecho crecer el territorio", pero digamos que no es lo propio. Lo suyo sería controlar los límites del crecimiento de infraestructuras, ya sean habitacionales, viarias o turísticas. Tenemos una Ley del Suelo, pero la verdad es que no parece que nos esté aportando nada nuevo bajo el sol. Ya hemos tenido muchas leyes y directrices, entre ellas alguna específicamente de paisaje que, a la vista está, poco nos han enseñado.

AC. A mí me afecta mucho en mi vida cotidiana la basura que algunos habitantes de esta isla desperdigan por la misma. Cuando salgo al campo con amigos los fines de semana veo que los caminos están llenos de bolsas de plástico, latas y botellas, papel higiénico, escombros de la construcción... ¡Basura de todo tipo! Ahora está de moda hablar de la polución que ocasionan los microplásticos. ¡Los plásticos que dejamos en nuestra isla tirados también llegan al mar, capullos! Por qué no se hacen campañas para concienciar a los canarios incívicos de que la isla

es un jardín de verdad, y no solo en la música popular, que vivimos de nuestro paisaje y de nuestro clima. Parece que ni los incívicos ni los políticos se dan cuenta de que esta actitud, la falta de conciencia cívica, es parte del desastre.

Cuando pudimos pasear a ciertas horas retomé los recorridos por los barrancos de alrededor de mi casa y observé que no se habían acumulado más desperdicios de los que había, pero a los pocos días ya aparecieron algunas bolsas de escombros y restos de "polvos forniceros" (los chicos que follan en los coches cuando terminan tiran papeles higiénicos, condones usados y envoltorios de comidas y bebidas). Y lo que es más peligroso, ahora tiran también los guantes y mascarillas usadas, como hemos podido comprobar en los alrededores de casa. Un acto que atenta contra la salud, el bienestar público y la naturaleza. ¡Qué indignación nos corroe! Hay que hacer muchos encajes de bolillos para que estos abusos de unos cuantos no nos afecten al conjunto de la ciudadanía, mientras se soluciona el problema.

IC. Comparto tu indignación sobre el tema de los residuos que invaden día tras día tus recorridos isleños, y los míos, obviamente. Y no hay para menos. Me han llamado la atención algunos datos relacionados, tanto con el tema del paisaje como con el sistema productivo "rápido y barato" de China. Con la excusa del coronavirus, parece que China exportó entre el 1 de marzo y mitad de mayo casi 60.000 millones de "mas-carillas". Si calculamos su venta a 1 € la unidad... ¡casi nada! Una salvajada de "supermercado" en el que España también ha tenido que entrar, queriendo o sin querer, para "hacer sus compras". No he encontrado el dato, pero podemos imaginar los millones de guantes y tapabocas que irán a parar a cualquier lugar, menos al apropiado, si es que existe.

Cuando se abrió la compuerta que ya nos permitía airearnos un poco y traspasar el umbral que nos ha mantenido confinados, retenidos, agazapados, solitarios, tristes... y un largo etcétera de situaciones y sensaciones en las que todos nos hemos encontrado de forma sobreenvenida, salí a fotografiar una zona próxima para anotar detalles de un cuadro que mi compañero está pintando. Se trata de una "urbanización afantasmada", a la que nos llevó un amigo hace un par de años y en la que, entre matos asalvajados, no-aceras y no-alumbrados, sobrevive un árbol solitario.

¡Increíble! Tuve la sensación de que casi todas las mascarillas importadas, además de guantes de todo tipo parecían haber colonizado aquel espacio. Un no-lugar. Un paisaje urbano maltrecho por la desidia y, cómo no, lleno de los productos sanitarios de actualidad, no sé si decir de moda. Más carillas deberían ser las multas por tanto desatino. A veces pienso que reeditar "anualmente" aquella 'Bolsa de basura' del 82 sería una oportunidad para mostrar de nuevo lo que, parece, todavía no hemos aprendido.

AC. La indignación, que me ha abordado durante años, me llevó a realizar ciertas obras que denuncian estas acciones incívicas. En 2003 realicé 'Punto Limpio' para la exposición colectiva ideada y comisariada por Germán Páez, expuesta en el Círculo de BB.AA. de Santa Cruz de Tenerife. La instalación estaba realizada con un bidón de hierro, pintado en su interior con esmalte dorado, lleno de fotocopias de fotos, textos propios en los que hago referencia a esa 'Bolsa de basura' y fotocopias de artículos periodísticos relativos a basuras. También, para la /

Bienal de Canarias, Arquitectura, Arte y Paisaje (2006) realicé el vídeo '3KM', en el que hago una exposición de las basuras que había en el recorrido de tres kilómetros que solía caminar en aquella época. La verdad es que era deprimente ver todo aquello tirado en un paisaje rural de plataneras y especies endémicas.

En 2007 presenté el proyecto 'TAMARrANA' al CAAM, cuando Álvaro Rodríguez Fominaya dirigía este centro. Era una obra de geolocalización, en este caso de basuras desperdigadas por la isla que nunca se realizó. Lo más triste es que aún podría realizarse puesto que las basuras no han dejado de ser parte "integrante" de nuestro paisaje isleño.

IC. A modo de conclusión, me gustaría que volviéramos a comentar algo que me parece esencial y que reitera un pensamiento que inevitablemente a ambos, como a muchos otros supongo, nos pasó por la cabeza ante el desastre humano y humanitario que estamos viviendo. Recuerdo que, al hilo de si esto serviría para algo, me dijiste "¿no deberíamos hacer una donación colectiva a una asociación u organismo que ayude a las personas"? Deberíamos, creo, aunque ese donar significara un acto simbólico ante una realidad tan desmesurada. Debo confesarte que a veces la solidaridad me avergüenza porque muestra de forma brutal la desigualdad en la que plácidamente estamos instalados, y me incluyo.

La verdad, durante estas semanas he pensado muchas veces en qué tipo de propuestas relacionadas específicamente con el arte podrían hacerse para paliar el desaguisado que hemos ido construyendo y hacer posible que tantas y tantas personas vivan en condiciones humanas, que es lo que todos queremos. Y entre las cosas que se me han ocurrido hay una que, siendo quizás una sandez, pondría en evidencia la realidad. ¿Por qué no todos los artistas visuales, galeristas, directores de museos, etc. del mundo le solicitan al Vaticano que "subaste" 'La Piedad' de Miguel Ángel para que, por ejemplo, algún "fabricante de productos sanitarios" pujan fuerte y se recauden fondos que curen cuerpos y no solo almas? Como alternativa, se me ocurre que entre todos podríamos hacer una "escultura lineal de mascarillas" para circunvalar la isla, o el mundo, con esta nueva "pietà" colectiva.

Página web de Alfonso Crujera: <http://www.crujera.com/>

'La Bolsa de Basura': <https://jmaceytuno.com/index.php/proyectos/otros/bolsa-basura>

'Punto limpio': <http://www.es.crujera.com/obra/otros-formatos/punto-limpio-2003/>

'3KM': <http://es.crujera.com/obra/otros-formatos/3km.html>